

Prayer of Consecration to the Immaculate Heart of Mary

Diocese of Saint Petersburg – May 6, 2018

Holy Mother Mary,
with renewed gratitude for your maternal presence
we join our voice to that of all the generations
who call you blessed.

We celebrate in you the works of God,
who never tires of looking down with mercy
upon humanity, afflicted with the wound of sin,
to heal it and save it.

With confidence we consecrate to you today, Benevolent Mother,
before this image of your Immaculate Heart,
our Diocese of Saint Petersburg.

We are certain that each of us is precious in your eyes
and that nothing of all that lives in our hearts is unknown to you.

We let ourselves be touched by your most sweet regard
and we welcome the consoling caress of your smile.

Hold our life in your arms:
bless and strengthen every desire for good;
revive and nourish faith;
sustain and enlighten hope;
awaken and animate charity;
guide all of us along the path of holiness.

Teach us your own preferential love
for the little and the poor,
for the excluded and the suffering,
for sinners and the downhearted.
Bring everyone under your protection
and entrust everyone to your beloved Son, Our Lord Jesus.

Res. Amen.

Adapted from the concluding prayer to the encyclical *Lumen Fidei* composed by Pope Francis asking for the intercession of Mary our Mother.

(Spanish translation on the other side)

Oración de Consagración

Bienaventurada Virgen Madre María:
con renovada gratitud por tu presencia maternal
unimos nuestra voz a la de todas las generaciones
que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios,
que nunca se cansa de inclinarse con misericordia
hacia la humanidad, afligida por el mal y herida por el pecado,
para curarla y salvarla.

Acoge con benevolencia de Madre
este acto de consagración de la Diócesis de St. Petersburg,
que hoy hacemos con confianza ante esta imagen
de tu Inmaculado Corazón.

Estamos seguros de que cada uno de nosotros
es precioso a tus ojos, y de que nada
de lo que habita en nuestros corazones te es ajeno.

Nos dejamos alcanzar por tu dulcísima mirada
y recibimos la consoladora caricia de tu sonrisa.

Custodia nuestra vida entre tus brazos:
bendice y refuerza todo deseo de bien;
reaviva y alimenta la fe;
sostén e ilumina la esperanza;
suscita y anima la caridad;
guíanos a todos por el camino de la santidad.

Enséñanos el mismo amor de predilección que tienes
por los pequeños y los pobres, por los excluidos y los que sufren,
por los pecadores y los extraviados de corazón.
Congrega a todos bajo tu protección
y entrégalos a todos a tu amado Hijo, nuestro Señor Jesús.

Res. Amén.